

# EL COLLAR MÁGICO

Cuento inédito

Salarrué

El Sagatara se enfermó de un mal extraño y claramente se veía que iba a morir. Y los siete sabios más grandes de Dathdalia en conciliábulo decidieron que no podría curar de su extraño mal sino con la medicina que aconsejara el oráculo del Monte XIII. Consultóse al oráculo, pues, y el oráculo dijo sin entrar en por menores que curaría únicamente con una gota de vino azul.

Y aquí empezó la búsqueda sin tregua de aquel vino hasta entonces desconocido. La prescripción era harto sencilla y parecía fácil de ponerse en cumplimiento, pero no resultó así cuando después de ciegas deliberaciones, nadie, ni siquiera alguno de los siete sabios pudo decir cuál era ese vino.

Sin embargo, después de algún tiempo el Sagatara mismo tuvo un sueño muy raro, de esos sueños a colores con carácter simbólico que precisan alguna mente intuitiva que pueda descifrarlos.

Ni los sabios de ciencia, ni los sacerdotes, ni los sabios de magia, ni los sabios de oportunidad pudieron ofrecer una explicación que arrojará algunas luces al sueño del Sagatara.

Pero el poeta Yanka-Suri se apersonó ante la cámara donde yacía postrado Sagatara. Y pidió verle, y cuando él se lo hubo concedido pidiendo le refiriera en todos sus detalles el sueño que parecía ofrecer un camino al fin para dar con el misterioso vino azul.

Y el Sagatara, haciendo un esfuerzo sonreído, dijo a Yanka Suri:  
—Fue así: paseaba por uno de los rincones más apartados de mi jardín mu-

rado cuando de entre unas huertas de girasoles, vi asomar la cara bella y sonriente de una mujer. Tenía todo el aspecto que se atribuye a las aleteadas de cuerpo sutil que vuelan sin alas entre las frondas y se aparecen y desaparecen a voluntad.

«Sagatara», me dijo, «no te sorprenda mi presencia, traigo para ti un presente muy lindo con gran valor simbólico y es esta joya». Y diciéndolo desplegó ante sus dedos un pequeño collar de piedras luminosas. «Este es el collar que llevarás en tu garganta durante algunos días para poder curar, pues de él irradia un poder mágico». Y acercándose me puso el collar en el cuello con sus propias manos. «Está formado por seis piedras distintas de distinto valor y de distinto color, de izquierda a derecha, sobre tu cuello son: la primera una perla, la segunda un zafiro, la tercera un topacio, la cuarta un rubí, la quinta una esmeralda y la sexta un ópalo. Todas ellas como si fueran letras de un alfabeto misterioso, encierran el nombre de una séptima piedra que tienes que encontrar y añadir al collar». Y diciendo estas últimas advertencias abrió ambas manos en señal de adiós y desapareció. En aquel instante mismo desperté recordando el sueño en todos sus detalles, lo que me da confianza de poder por su medio descubrir el secreto de la séptima piedra y del vino azul que, estoy seguro, está relacionado con ella.

Yanka-Suri pidió permiso al Sagatara de retirarse diciendo que esperaba traerle a la mañana siguiente la explicación del sueño.

Llegó la mañana y Yanka-Suri, fiel a su promesa, entró en la cámara del enfermo y ofreció el fruto de sus meditaciones nocturnas sobre el sueño del collar.

«El collar de piedras preciosas — dijo — está formado en medida por seis gotas de un líquido distinto:

La perla, que es la primera, es una gota de leche del seno materno y simboliza el amor maternal, el zafiro que le sigue es una gota de rocío, símbolo de la pureza e ingenuidad de la niñez que refleja el azul del cielo diáfano, la tercera es una gota de miel, símbolo de la dulzura de existir, de la juventud ilusionada y dichosa y de la luz del sol temprano. La cuarta es una gota de sangre, símbolo de la vitalidad en la madurez y del amor conyugal procreados, la quinta es una gota de lluvia y refleja el verdor del ramaje que es la plenitud de la existencia, es símbolo de esperanza de realización de todos los anhelos mejores del hombre; y la sexta es una gota de sudor que guarda como el ópalo algo turbio y amargo que nace del esfuerzo del traba-

jo, de la lucha contra toda resistencia a nuestros anhelos».

El Sagatara estaba maravillado y comprendía que el poeta había dado, en realidad, con la verdadera solución de su sueño.

«Y — preguntó impaciente— ¿tienes alguna idea de cuál será la séptima piedra que debemos añadir al simbólico collar de mi sueño?»

«No puede ser sino el diamante— dijo Yanka-Suri— que es como un resumen de todas las otras piedras y las supera en cualidad y en símbolo, pues es sin duda alguna una lágrima».

«¿Una lágrima?!» murmuró asombrado el Sagatara.

«¡Una lágrima!, que es el símbolo del amor universal y la sabiduría: la gota de leche, la gota de miel, la gota de sangre, la gota de agua y la gota de sudor que recibieron el espíritu en ellas y se sublimizaron por él hasta trocarse en vino: el vino azul que es agua espiritual y que embriaga de piedad, que es el verdadero amor, el único amor integral y eterno».